



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
"DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ"  
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
MAESTRÍA EN LITERATURA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE

TRABAJO DE GRADO DE MAESTRÍA

TRES CIUDADES IMAGINADAS EN *EL PAÍS DE LA CANELA*  
DE WILLIAM OSPINA

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

Autor: Lic. Ciro Alberto Bautista Serrano

Tutor: Ph.D. Luis Mora Ballesteros

San Cristóbal, noviembre de 2018



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
“DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ”  
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
MAESTRÍA EN LITERATURA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE  
TRABAJO DE GRADO DE MAESTRÍA

TRES CIUDADES IMAGINADAS EN *EL PAÍS DE LA CANELA*  
DE WILLIAM OSPINA

Trabajo de Grado de Maestría presentado ante la Universidad de Los Andes por [Ciro Alberto Bautista Serrano](http://www.bdigital.ula.ve), como requisito parcial para optar al Grado Académico de *Magíster Scientiae* en Literatura Latinoamericana y del Caribe

Autor: Lic. [Ciro Alberto Bautista Serrano](#)

Tutor: Ph.D. [Luis Mora Ballesteros](#)

San Cristóbal, noviembre de 2018

## DEDICATORIA

La honra de este proceso es meritoria con la ayuda espiritual y  
el poder superior de Dios, a él la gloria.

A mis padres, motivo de existencia, amor incondicional y  
trascendental.

A mi esposa e hija, fuentes de inspiración y motivación.

A quienes creyeron en mis capacidades.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## AGRADECIMIENTOS

A mi tutor, Luis Mora-Ballesteros,  
por su apoyo incondicional y fe en mí.

A mi querida Universidad de Los Andes, núcleo Táchira,  
por su formación impregnada y evidenciada  
en la calidad de sus docentes.

A mi familia, por su apoyo, sacrificios y amor.

A los profesores Otto Rosales y Camilo Mora,  
por su ayuda y apoyo para concretar esta empresa.

## ÍNDICE GENERAL

	pp.
RESUMEN .....	viii
INTRODUCCIÓN .....	9
<b>CAPÍTULO</b>	
<b>I UN EMPEÑO POR NOVELAR LA CONQUISTA DE AMÉRICA.....</b>	<b>14</b>
Antecedentes de investigación .....	14
<i>El país de la canela</i> : nueva novela histórica .....	14
<i>El país de la canela</i> : novela con base histórica .....	18
El problema de investigación literaria, justificación y objetivos .....	20
Objetivos de la investigación .....	23
<b>II TEORÍA, MÉTODOS Y COORDENADAS .....</b>	<b>24</b>
Crónicas y ciudades imaginadas y su representación en las primeras literaturas latinoamericanas .....	24
Teoría y método de investigación.....	32
<b>III TRES CIUDADES IMAGINADAS EN <i>EL PAÍS DE LA CANELA</i> .....</b>	<b>45</b>
Las ciudades imaginadas .....	45
La ciudad prehispánica: la ciudad de la paz .....	46
La ciudad iluminada: la ciudad del sol .....	52
La ciudad muerta: la ciudad de la destrucción .....	56
<b>CONCLUSIONES.....</b>	<b>64</b>
<b>REFERENCIAS .....</b>	<b>66</b>
<b>SÍNTESIS BIOGRÁFICA.....</b>	<b>71</b>

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES  
“DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ”  
CONSEJO DE ESTUDIOS DE POSTGRADO  
MAESTRÍA EN LITERATURA LATINOAMERICANA Y DEL CARIBE

TRABAJO DE GRADO DE MAESTRÍA

TRES CIUDADES IMAGINADAS EN EL PAÍS DE LA CANELA  
DE WILLIAM OSPINA

RESUMEN

La *ciudad*, como un fenómeno de lo urbano, ha sido objeto de estudio en diferentes campos del saber, debido a sus connotaciones geográficas, psicológicas, antropológicas, socioculturales, que culminan en trabajos de investigación. De allí que el presente trabajo tenga como objetivo ilustrar las características y formas de la *ciudad* de la novela *El país de la canela* del escritor colombiano William Ospina, en función de leer, interpretar y explicar cuáles ciudades imaginadas están allí manifiestas. Para llevar a cabo este propósito, se analizan distintas referencias imaginarias de la urbe, así como imaginarios referenciales de la ciudad hispánica o precolombina, mediante un acercamiento hermenéutico desde la preceptiva en investigación literaria que plantea Thomas E. Lewis relacionada con el estudio del referente bajo un enfoque socio-crítico. La lectura e interpretación tiene como mediación un resultado que evidencia la producción de posibles modelos de apreciación y observación de las ciudades presentes en la novela: (a) la ciudad prehispánica-precolombina, (b) la ciudad iluminada y, (c) la ciudad de la muerte. Una vez finalizada la investigación se concluye que la ciudad estudiada es muestra de un extenso proceso cognitivo que demarca la interrelación con las teorías literarias, en armonía con las realidades experimentadas con productos ficcionales e históricos, que confluyen en la ideación de una realidad que resalta el valor sociocultural, religioso y mítico de una población que sucumbió a los embates del proceso colonizador.

**Palabras clave:** novela, ciudad imaginada, referente, lectura e interpretación.

## INTRODUCCIÓN

La novela *El país de la canela*, segunda entrega de la trilogía de guerras, viajes y amores, que inicia con *Ursúa* y finaliza con la *Serpiente sin ojos*<sup>1</sup>, escrita por la pluma de William Ospina, es una obra literaria que goza de prestigio en el ámbito de las letras hispanoamericanas. William Ospina (Tolima, 1954) es un poeta, ensayista, traductor, narrador colombiano y ganador de los premios nacionales de ensayo y de poesía en 1982 y 1992, respectivamente. En la pasada década, fue merecedor del Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos (2009) y del Premio de Ensayo Casa de Las Américas, por su trabajo *Nuevos centros de la esfera* (2003).

Es fama que, a lo largo y ancho del globo, se han celebrado distintos simposios, foros y encuentros a los que el autor ha asistido en calidad de invitado, para hablar sobre esta ficción que semeja parecerse a las *crónicas de Indias*, las cuales datan los gérmenes de nuestra literatura posterior al *quattrocento*.

De la misma manera, es común escuchar que esta —la más afamada de sus novelas— es parte esencial del engranaje de un proyecto creativo e intelectual

---

<sup>1</sup> Las fechas de publicación de los tres volúmenes que integran esta trilogía que narra los viajes emprendidos a la selva y al Amazonas por algunos conquistadores durante el siglo XV, remiten a los años 2005, 2007 y 2013. La saga inicia con *Ursúa*, le sigue *El país de la canela* y cierra con *La serpiente sin ojos*.

sobre la identidad y la cultura de una Latinoamérica a la que acostumbran a llamar *mestiza*<sup>2</sup>, cuando el autor colombiano dibuja una crónica moderna, que data el proceso de conquista de esta parte del continente americano y registra, de forma excepcional, a través de la voz de un personaje-narrador mestizo, la singular peripecia de los viajes de los expedicionarios al Cuzco y a la selva amazónica durante el siglo XV, en la búsqueda del mítico El Dorado.

No obstante, eso que ha ideado la mente de Ospina no es un asunto nuevo, de hecho, es una cuestión de antiquísima data en nuestras letras continentales. Sobre este particular ya advertía otro colombiano, el célebre Gabriel García Márquez, al señalar, en su discurso de recibimiento del Premio Nobel de Literatura, que el navegante florentino, Antonio Pigafetta, quien acompañó a Magallanes en su expedición y viajes alrededor del mundo, como miembro de una vasta tripulación, había escrito una crónica maravillosa “que parecía una aventura de la imaginación” (García Márquez, 1982, s. p.) y que en ella se hallan los gérmenes de gran parte de la literatura latinoamericana y caribeña<sup>3</sup>.

---

<sup>2</sup> El modo en que está lo indígena en nuestra cultura mestiza me resulta más fácil pensarlo si recurro a la literatura. Siento que hay, por ejemplo, en la obra de Gabriel García Márquez, una manera de discurrir que no es en rigor occidental, mientras se resuelve en imágenes y en variaciones, como aureola o resplandor de los hechos centrales. Se diría que hay algo de estirpe indígena en cómo presentar los hechos y no resolverlos mediante argumentaciones, digresiones y teorías, sino mediante figuras que satisfacen a un tiempo al sentimiento y a la imaginación.

<sup>3</sup> García Márquez, en su alocución de conferimiento del premio de la academia sueca, sostuvo la idea de que en el diario de Pigafetta, titulado *Primer viaje en torno al globo*, publicado en 1874 y que data las expediciones al mando del capitán general don Fernando de Magallanes de 1518 a 1521, es un “libro breve y fascinante, en el cual ya se vislumbran los gérmenes de nuestras novelas de hoy, [pero] no es ni mucho menos el testimonio más asombroso de nuestra realidad de aquellos tiempos” (1982, s. p.).

Como se anunció, a *El país de la canela*, en el año 2009, el Centro Latinoamericano Rómulo Gallegos de Venezuela le otorgó el galardón que se entrega a una novela publicada por sellos o editoriales del circuito de producción del libro hispanoamericano con hasta dos años anteriores a la convocatoria: el Premio Internacional de Novela Rómulo Gallegos, en el que el jurado señaló que “Su excelencia literaria reside en la sólida estructuración de sus capítulos, su fluido lenguaje, que no hace de erudición epocal, en su vuelo poético y en su ajustada eficacia narrativa y capacidad de atraer al lector” (s. p.). Este reconocimiento quizá trazó una senda de amplia difusión y significó mayor recepción y crítica literarias por parte de las prácticas académicas colombo-venezolanas, mediante publicaciones de revistas especializadas y los programas o cursos de posgrado sobre estudios sociales y del arte, la cultura y la literatura latinoamericana y colombiana durante la primera mitad de la década actual.

Aunque *El país de la canela* es una novela de data reciente, son diferentes los trabajos e ingentes los acopios de investigación disponibles al alcance del público, muchos de los cuales se generaron luego del otorgamiento de la merecida distinción.

En vista del tamaño de esta empresa, que se propone revelar un aspecto concreto de la novela de Ospina, nos enfatizaremos solo en algunos de los estudios en los que se menciona y se analiza la obra según nuestra categoría de

análisis (la *ciudad imaginada*)<sup>4</sup>, sin obviar aquellos que tienen otros conceptos operativos que nos permiten acercarnos al referente del texto y a su conveniente lectura e interpretación. Esto se realiza en un afán por analizar los estudios referenciados de forma específica para develar qué y cuáles ciudades se muestran en la novela y qué lectura crítica se desprende de ella.

Para alcanzar los objetivos planteados, la investigación fue estructurada en tres capítulos. El primero de ellos, “Un empeño por novelar la conquista de América”, inspecciona los estudios y análisis de antecedentes oportunos al momento de efectuar esta exploración investigativa, lo cual no supone que sean los únicos que deban considerarse; aunque, sí son los esenciales y pertinentes según el criterio del maestrante y la naturaleza de esta pesquisa. Acto seguido, para cerrar este mismo apartado, se exponen: el problema de investigación, la justificación y los objetivos generales y específicos que orientan esta propuesta de exploración literaria.

Seguidamente, “Teoría, métodos y coordenadas”, el segundo capítulo, muestra algunas de las reflexiones teóricas y metodológicas que guían la lectura y la interpretación de *El país de la canela*, dado que se trata de un acercamiento hermenéutico desde la perspectiva literaria que propone Thomas

---

<sup>4</sup> Como se anunció en el título de la propuesta, la categoría sobre la que oscila nuestro análisis es la *ciudad*, adjetivada de manera auxiliar por el término *imaginada* y reproducida en plural, con la finalidad de presentar distintas referencias imaginarias a la urbe precolombina presentes en el texto de este narrador colombiano.

Lewis, con relación al referente bajo un enfoque *sociocrítico*. Esto se realiza con la finalidad de extraer el imaginario de ciudad en el texto para proceder a su explicación. También, en este mismo capítulo, se esbozan algunos de los saberes que permiten acercarnos a la lectura de la ciudad del texto. Se propone validar su funcionalidad y su operatividad al momento de producir los comentarios críticos y explicativos, como parte de las operaciones básicas de la hermenéutica literaria.

A continuación, en el tercer capítulo. “Tres ciudades imaginadas en *El país de la canela*”, se define el despliegue del análisis de la categoría operativa. Para ello, se realiza una lectura e interpretación que tiene como resultado la producción de posibles modelos de apreciación y observación de las urbes concebidas en la novela: (a) la ciudad prehispánica o ciudad de la paz, (b) la ciudad iluminada o ciudad del sol y (c) la ciudad de la muerte o ciudad de la destrucción.

Para finalizar, la investigación culmina con las conclusiones o reflexiones a las que llegamos luego de presentar el análisis de la obra. El último apartado corresponde a la lista de referencias consultadas y citadas, que sirvieron como base teórica y hermenéutica para la elaboración de este trabajo de grado de maestría.

## CAPÍTULO I

### UN EMPEÑO POR NOVELAR LA CONQUISTA DE AMÉRICA

#### Antecedentes de investigación

En el diseño y elaboración de esta exploración literaria, los trabajos de investigación y crítica consultados refieren a dos posturas sobre la novela de Ospina que parecen confrontadas, porque apuntan a dos direcciones diferentes. Una primera orientación (principalmente en memorias de grado o artículos) obedece a catalogar esta novela en la línea de producción de la *nueva novela histórica*<sup>5</sup> de América Latina, mientras que una segunda orientación permite apreciar las reseñas que plantean opiniones disímiles.

#### ***El país de la canela: nueva novela histórica***

Como mencionamos, la primera orientación permite emparentar a *El país de la canela* con la *nueva novela histórica*, mediante un vaso comunicante que las relaciona, no sin que antes se efectúen advertencias importantes que varían de acuerdo con el enfoque disciplinar de cada uno de los autores consultados.

---

<sup>5</sup> De acuerdo con Seymour Menton (1993), las principales características de *la nueva novela histórica* son: “La subordinación del contenido histórico, la distorsión de la historia mediante omisiones, anacronismos y exageraciones, la ficcionalización de personajes históricos frente a los ficticios, la metaficción, la intertextualidad, la inclusión de varias voces, la parodia y carnavalización” (pp. 22-24).

En este sentido, el investigador Libardo Vargas Celemín (2009), en su artículo “El país de la canela: historia y ficción”, hace referencia a la conocida clasificación de Menton respecto de la novela histórica latinoamericana, para inscribir a *El país de la canela* en esta línea de producción ficcional. No obstante, él señala que el texto de Ospina posee un carácter distintivo, el cual atiende al lenguaje empleado en la ideación de su narrador mestizo, en específico, respecto a su polifonía y rasgos intertextuales. Por esta razón, “son innumerables las menciones directas o indirectas que se dan sobre las distintas crónicas, libros de historia, de viajes [...] porque se trata de recrear un hecho en particular de la conquista” (Vargas Celemín, 2009, p. 4).

www.bdigital.ula.ve

Ahora bien, sobre cómo a través del lenguaje se construyen los imaginarios de ciudad prehispánica o precolombina, es válido reafirmar lo que expresa Montaña González (2003), en su trabajo de maestría titulado *El país de la canela de William Ospina: periplos de la colonialidad*, cuando manifiesta que, en relación con la trama y el argumento narrativos de la novela, hay una ficción en donde se recrean “dos eventos de decisiva importancia en la historia del Perú: la destrucción del Cuzco, comandada por los hermanos Pizarro, y el descubrimiento del río Amazonas, con la expedición liderada por Gonzalo Pizarro, y su primo Francisco de Orellana” (p. 8).

Liliane Mayorga Zequera (2014), en su lugar, apuesta por hablar de la noción de *identidad latinoamericana* expuesta en el texto. En su memoria de grado, publicada bajo el rótulo: *El país de la canela de William Ospina: un viaje por los ríos de la identidad*, la autora pasa revista a la cuestión de la identidad cultural de la América mestiza presente en la novela de Ospina. Por lo tanto, parte de las “crisis de las visiones de mundo” (p. 95) presentes en el texto, para elaborar un pormenorizado análisis en el que el espacio y el lenguaje se constituyen como dos de los puntos axiales y detonadores de las visiones de: (a) la tierra americana, el europeo y el americano, (b) el lenguaje y la percepción del mundo, así como (c) la búsqueda y la vivencia de lo mítico; aun cuando “la barbarie comporta un elemento narrativo que funciona como detonador de las visiones de mundo en tanto la crueldad y el salvajismo se viven en el mundo europeo y en el americano” (p. 98).

Por su parte, en “La metaficción historiográfica en *El país de la canela* de William Ospina”, Pedro Montes (2015) efectúa un análisis crítico mediante el uso de los postulados teóricos de Linda Hutcheon, con lo que sitúa a la novela en la *parodia literaria* y asegura que la misma busca cuestionar la historia oficial. Por esta razón, las intenciones comunicativas en la novela son “un esfuerzo político e ideológico de Ospina por reinterpretar el pasado desde un enfoque dialógico, involucrando al lector de forma activa, para que imagine con

el narrador lo no contado” (p. 103)<sup>6</sup>. El estudio de Montes, además de apostar por el análisis paródico, considera la estética de la recepción de Hans-Robert Jauss, la cual reconoce el papel del lector como participante en la resemantización y resignificación de la obra literaria.

Riera Rodríguez (2009) sostiene que esta *novela histórica* se desprende de una lectura del mito de El Dorado<sup>7</sup>, desde la perspectiva de su simbología y funcionalidad. En su trabajo, “El mito como expresión del desentendimiento cultural en *El país de la canela* de William Ospina”, la investigadora asegura

---

<sup>6</sup> Esto que señala Pedro Montes (2015), tal vez tenga mucho que ver con la idea de la *interacción y relectura* de los hechos o sucesos históricos y su posicionamiento en las narrativas actuales en las que participan lectores y creadores, cuando resignifican el contenido del texto, puesto que, como afirman Sparkes y Devis (2007), “la narración es una construcción social de la que dependen las personas para contar sus historias y ha ido tomando forma durante la interacción entre la gente a partir del material narrativo disponible en la cultura en la que viven” (p. 50).

<sup>7</sup> Respecto de la leyenda de El Dorado, un motivo literario supracontinental, iridiscente y fascinante, el sacerdote jesuita Luis Ugalde (2018) expone que “El 27 de marzo de 1528 se firmó la capitulación que entregaba la gobernación de Venezuela a los banqueros para que exploraran sus riquezas y se cobraran. Llegaron a Coro los representantes de los Welsar, obsesionados con el oro y autorizados para traer hasta 5000 esclavos negros para explotarlo. Sus expediciones de fiebre minera resultaron estériles, pero contribuyeron a clavar en el alma el mito de El Dorado como fuente fabulosa capaz de saciar la ilimitada sed de oro de los conquistadores europeos. Durante más de medio siglo saldrán una decena de expediciones desde diversos puntos de los actuales territorios de Venezuela, Colombia, Ecuador, y Perú. La fiebre doradista de riqueza infinita no se curaba a pesar de los sucesivos fracasos de expediciones costosas, sobre todo en sufrimiento y vidas humanas. Curtidos capitanes como Diego de Ordaz, Benalcázar, Spira, Hutten, Gonzalo Giménez de Quesada, Orellana, Pedro de Ursúa [...] y otros, se estrellaron en la búsqueda de Manoa. Los indígenas alimentaban el mito, con tal de quitar a los conquistadores de encima y enviarlos más lejos. La movediza ubicación de El Dorado pasó de los Llanos de Nueva Granada y la Selva Amazónica, al Orinoco hasta ir ubicándose en Guayana, hacia las cabeceras del Caroní. El territorio mítico pasó de la imaginación a los mapas que hasta fines del siglo XVIII pintaron en esa región guayanesa el inmenso Lago de Parima, en cuya orilla estaba la dorada ciudad de Manoa. La creencia era tan pertinaz que el Gobernador Manuel Centurión organizó (en 1773 y 1775) dos expediciones al lago Parima. Los de la segunda fueron apresados por los portugueses y llevados a Rio Negro (1). Ésta última, que parecería extemporánea en pleno siglo de las “luces” y de la Ilustración, terminó informando que ya habían encontrado el Lago Parima y su capital Manoa” (s. p.).

que este desentendimiento es provocado por el enfrentamiento de dos mundos disímiles (el europeo y el indígena), lo cual da al traste con su tesis de que este fenómeno sustentó la colonización en sus inicios. De acuerdo con ella, *El país de la canela* está “confeccionada con un historicismo hipertextual —que emula una tendencia que desde hace rato sirve como lienzo para la producción latinoamericana—” (2009, p. 230).

Por su parte, Kimberly De Baere, en su tesina intitulada *Ursúa y El país de la Canela de William Ospina: pastiches de géneros*, señala que el carácter intertextual del lenguaje y el género que registran dos de las ficciones que integran la trilogía de Ospina, obedece a que él “ha creado un género muy especial que le permite ser fiel al género de la crónica y que además le permite establecer la conexión con el presente al introducir características de una nueva novela histórica” (p. 101).

### ***El país de la canela*: novela con base histórica**

Hay autores que afirman que clasificar a *El país de la canela* dentro de la *novela histórica* latinoamericana es restarle los méritos que le corresponde. Otros resaltan la naturaleza e inteligencia de lo americano que hay en ella, más allá de los límites de la impronta de verosimilitud o ilusión de lo real que impera en esta clase de narraciones, en las que se hace uso efectivo de un lenguaje rico en imaginarios.

Ernesto Calabuig (2009) es de los que se inclina por la primera de estas formas y destaca la ambición literaria del autor, al sostener que Ospina imprime un aura grandiosa, la cual está sustentada en la documentación y en “el esfuerzo de una prosa musical que mantiene el tono durante todo el libro (excepto en algunos tramos de la parte final). Decir que ésta es una novela histórica al uso sería reducirla a casi nada” (s. p.).

Mario Javier Pacheco García, en cierto modo, avala esta idea expuesta por Calabuig, al sostener que: “No es *El país de la canela* un relato histórico ni una historia novelada sino una novela con base histórica, que podría confundir si se lee de manera equivocada, considerando los referentes históricos como historias reales” (p. 4).

Finalmente, Mery Suguey Soto (2013) opta por una opinión diferente, al señalar que “lo que se pone en diálogo en la narración es ‘la llamada inteligencia americana’, [entendida como] la superioridad de lo indígena frente a la torpeza y demencia de unos conquistadores que ni sabían lo que buscaban con ello” (s. p.)<sup>8</sup>.

---

<sup>8</sup> Existen otras lecturas sobre la obra de Ospina que merecen atención, unas más celebratorias, otras más agrestes. Por ejemplo, de acuerdo con Kimberly De Baere (2012): “en general, tanto *Ursúa* como *El país de la canela* fueron recibidos con apreciaciones diferentes. La admiración de algunos críticos se opone a las pronunciaciones negativas de otros. Mientras que Gabriel García Márquez dijo sobre *Ursúa* que es el ‘mejor libro del año’, Mónica Montes dijo sobre la misma que Ospina ‘revela inexperiencia para urdir con solidez la trama y alcanzar un auténtico clima narrativo’” (p. 9).

## El problema de investigación literaria, justificación y objetivos

En relación con lo expuesto, somos de la idea de que estas dos orientaciones que evalúan la novela de Ospina se complementan, cuando ambas legitiman y nutren las primeras pistas que obligan a preguntarnos: ¿existe, a la fecha, un trabajo que dé cuenta, de forma específica, sobre la *ciudad imaginada* en *El país de la canela*?

Efectuamos este primer interrogante en vista de que, en los trabajos mencionados hasta ahora, solo se coincide en la intencionalidad del autor en vindicar un pasado luminoso del orden aborígen, frente a lo que significó la conquista y la colonización de América en términos grotescos y crueles, a través del lenguaje, la voz y la denuncia, debido a que el narrador responde con un texto disruptivo, irreverente y revolucionario, a diferencia de cómo se acostumbra a escribir la historia de la conquista.

Nótese, por ejemplo, que Vargas Celemín (2009) habla de *poeticidad*, Mayorga Zequera (2014) de *polifonía*, Montes (2015) de *dialogía*, Montaña González (2003) de *colonialidad*, Calabuig (2009) de *tono musical*, De Baere (2012) de *género especial* y Riera Rodríguez (2012) de la oposición *oralidad/escritura*; lo cual supone efectuar una segunda interrogante, respecto a la *ciudad imaginada*: ¿encontramos en estos trabajos algo que semeje ir en la misma dirección de nuestra empresa?

La imposibilidad de hallar una referencia directa a nuestra perspectiva estriba en la diferencia de enfoques e intereses que el texto despierta en cada lector, quien se ve permeado de una inagotable fuente de referencias, tópicos, temas, categorías que componen lo literario dentro de la novela. Sin embargo, tal vez esta ausencia se deba a que, en primer lugar, se estime que la supremacía de la lengua oral del narrador mestizo, la cual es rica en imaginarios, se eleva de lo expuesto en la tradicional historia oficial. Esto se afirma debido al tratamiento especial que tiene el lenguaje en esta crónica moderna.

*El país de la canela* posee un conjunto de recursos y rasgos estilísticos que apuntan, en términos discursivos, a: (1) la *ficcionalización* de personajes históricos, (2) la *metaficción*, (3) la *intertextualidad* y (4) la *polifonía*. Elementos que parecen ser cónsonos con el modo especial de Ospina para ver el mundo latinoamericano, el cual tiene sus representaciones y voces en los textos ficcionales y en los imaginarios culturales que se proyectan en la novela. De allí que, en relación con este carácter híbrido, intertextual y conexo de la novela, los autores la fraternicen con la historia y la literatura del continente<sup>9</sup>.

---

<sup>9</sup> “Una característica común de la cultura latinoamericana es que nada en ella puede reclamarse hoy como absolutamente nativo, salvo quizá esos pueblos mágicos del Amazonas que nunca han entrado en contacto con algo distinto. En otras regiones del mundo, hasta hace poco tiempo, podía hablarse de pureza, de razas puras, de lenguas incontaminadas. Aquí las mezclas comenzaron muy temprano, no para llegar a lo indiferenciado sino para producir en todos los casos cosas verdaderamente nuevas. Digamos que en nuestra cultura continental casi nada es nativo, pero todo es original” (Ospina, 2008, p. 36).

Como se ha expuesto, y aún con la complejidad que esto representa, en aras de justificar nuestra investigación, tenemos la idea de que esta exploración que efectuamos tal vez logre echar algunas luces sobre la obra de Ospina que hasta ahora no se ha abordado del todo. Nos acercamos desde otra óptica y se efectúa un modesto aporte a la lectura e interpretación de una categoría concreta no tratada a cabalidad en ninguno de los antecedentes vistos que datan el estudio de una de sus más célebres novelas, que ha generado varias memorias de licenciatura o maestría, en los ámbitos de la lengua y la literatura latinoamericana en Europa, Estados Unidos, Venezuela y Colombia.

Gracias al comedido recuento de trabajos, reseñas y autores seleccionados, estimamos que lo más oportuno es formular los objetivos que nos permitan avanzar, para que, al mismo tiempo, orienten este acercamiento a la novela en cuestión, no sin antes recordar las interrogantes surgidas en esta breve búsqueda que efectuamos:

1. ¿Existe, a la fecha, un trabajo que date de forma específica la *ciudad imaginada* en *El país de la canela*?
2. ¿De la *ciudad imaginada* encontramos algo que semeje ir en la misma dirección de nuestra empresa?
3. ¿En qué modo es narrada e imaginada esa ciudad destruida o en ruinas que se aprecia en la novela?

## Objetivos de la investigación

### *Objetivo general*

Ilustrar las formas de la *ciudad imaginada* en la novela *El país de la canela*, de William Ospina.

### *Objetivos específicos*

- Realizar una lectura hermenéutica del texto.
- Interpretar las formas de manifestación de la categoría objeto de estudio.
- Reflexionar sobre esas ciudades imaginadas dentro de la novela y su repercusión en la literatura latinoamericana y en el constructo histórico.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## CAPÍTULO II

### TEORÍA, MÉTODOS Y COORDENADAS

#### **Crónicas y ciudades imaginadas y su representación en las primeras literaturas latinoamericanas**

Todo trabajo centrado en la lectura de la ciudad reclama la búsqueda precisa de las coordenadas conceptuales que lo conforman. Las definiciones de la categoría han sido generadas por la teoría socio-histórica, pues, en épocas recientes, han jugado un papel fundamental los estudios urbanísticos. Desde uno de los vórtices de la historia latinoamericana, es justo mencionar que los procesos de conquista y de colonización, bajo la égida de la monarquía española del siglo XV, son uno de los hitos de la formación social e histórica de este continente que mayor interés ha generado a través del tiempo, respecto a la ideación y eventual construcción de las urbes.

Un brevísimo recuento histórico informa que la constitución de la unidad hispánica, que atracó en puertos amerindios a finales del siglo XV, poseía dos centros en su esfera: la Iglesia y la Corona. En ese contexto, para estos actores, la construcción de ciudades, al otro lado del Atlántico, formó parte de su obsesión y propósito.

Con el trasplante del modelo urbano de la modernidad, se buscó ordenar los territorios conquistados, como fase previa para asimilar el nuevo continente al ámbito cultural y religioso españoles; de modo que se garantizó no solo su anexión física, sino también la hegemonía de la Corona y la concreción de la utopía evangelizadora del *quattrocento* para el Nuevo Mundo.

Es lícito señalar que, mucho antes de las coincidencias históricas en torno al año 1492, durante la reconquista de las locaciones ganadas a los árabes por parte de la Corona de Aragón, la tradición arquitectónica española medieval se mantuvo vigente hasta casi toda la segunda mitad del siglo XV, debido a que la finalidad del reino era repoblar para garantizar el dominio de los territorios. Para lograrlo, se propuso establecer complejos militares de carácter funcional, tecnología heredada de los romanos, que atendió preferentemente al plano de diseño ortogonal. Desde luego, la Corona también se planteó llevar a cabo un trazado urbanístico, en aras de iniciar un proceso de “innovación-difusión del urbanismo regular medieval” (Bielza de Ory, 2002, s. p.), el cual se realizó de acuerdo con el modelo común de la cuadrícula. Aunque, posteriormente, la unión de las dos coronas (Aragón y Castilla) hizo posible que la empresa española de organización del espacio se trasladara a América.

La contundente unión matrimonial de Fernando II e Isabel I consolidó un enlace que originó provisionalmente la dinastía de los Trastámara. Bajo sus órdenes, se emprendió una fascinante aventura naval en el *Mare Nostrum*, en

procura de conquistar los vastos territorios americanos. De esta forma, en 1513, la otrora península ibérica se transformó en la protagonista de la fundación de ciudades durante la recién iniciada modernidad europea, no solo en las fronteras de sus dominios, sino en las posteriores provincias ultramarinas. No obstante, es válido destacar que esta *periferialización* de las Américas no habría sido un hecho sin los diferentes descubrimientos geográficos; por cierto, bastante útiles en la navegación durante el inicio de la época moderna.

Con la puesta en práctica de nuevos instrumentos de medición y cálculo del pilotaje náutico, caso de la brújula y el astrolabio, se validaron las potencialidades de éxito en la incursión hacia distintos horizontes territoriales. A esas herramientas de utilería deben sumársele la elaboración de nuevas cartas y cosmografías, así como la sustitución paulatina del astrolabio por la ballestilla de Davis y el sextante.

Esto hizo viable que el itinerario de los navegantes se iniciara en los límites afuera de las costas del mediterráneo, más allá de donde sopla *el poniente*, la brisa marina, entre mares y océanos, hasta llegar a las costas de nuestra América meridional, en búsqueda de nuevos territorios, que asegurasen una posición prima en el comercio internacional de las especias y los textiles. Esto lo afirma Kotkin (2006), en los siguientes términos:

Portugal y España irrumpieron en los océanos, a partir del siglo XV, con un frenesí casi mesiánico, abriendo nuevos y atractivos mercados que a larga vendrían a socavar las rutas comerciales durante tanto tiempo dominadas por los italianos y sus socios. (p. 139)

Algunos conquistadores dejaron tras sus pasos registros de los atracos y arribos. Esos folios y cartas de navegación son los anales de lo que también hoy constituye la historiografía literaria latinoamericana, posterior a la conquista de los siglos XV y XVI. Por ello, es innegable que, debido a esa locura transatlántica, las crónicas de Indias estén plagadas de ficciones y fascinaciones que superaron los límites de la imaginación y de la palabra de quienes cruzaron los mares, cuando llegaron a este “Mar Caribe como una epidemia que ignoraba su objetivo concreto: héroes y víctimas humanos de una imaginación y una búsqueda inyectadas de oro” (Lamming, 1954, p. 34). Una travesía que sentaría a partir de entonces otro nombre y orden espacial en el excéntrico y exótico paisaje prehispánico, visto por los ojos de los hombres de la conquista. Una mirada que, a decir de William Ospina (2001), engendró:

los grandes mitos del Renacimiento europeo [...] al contacto con la realidad del Caribe y de la América equinoccial y meridional, y es fama que los descubridores y los conquistadores solían encontrar en los descampados sudamericanos lo que habían buscado por siglos en las leyendas enmarañadas de Europa. Así nació El Dorado, que puso fin a los desvelos de los alquimistas en busca del huevo filosofal; así nació la fuente de la eterna juventud de la isla de Bimini; así nació el país de la

canela más allá de los montes nevados de Quito; así surgió y se eternizó en los mapas del mundo la selva de las Amazonas. (p. 5)

Esta experiencia humana –manifiesta en las crónicas de Indias, que luego darán lugar a descripciones de corte científico, las cuales permitirían el surgimiento de cartografías y geografías modernas– nutre todo el imaginario latinoamericano de la conquista. Las narraciones de *El diario de a bordo de Cristóbal Colón*, donde se describen los viajes del Almirante, compendiada por Bartolomé de las Casas (1800), constituyen parte de esa herencia cultural en la navegación y exploración de América.

Otros cronistas y exploradores de tan fascinantes aventuras equinociales también dan fe de las huellas que dejaron en el alma e historia americanas. Tal como lo hacen Alejandro von Humboldt y Aimé Bonpland, a finales del siglo XVIII, quienes partieron de La Coruña hasta llegar accidental y fortuitamente a las costas del oriente venezolano, una vez que debieron desviar su ruta hacia las Indias Españolas (La Habana y México).

La entrada en escena de la naturaleza americana, con sus caudalosos manantiales de agua dulce, desbordó las impresiones y experiencias del imaginario español de aquellos hombres del *quattrocento*, quienes ampliaron, por experiencia y asombro, sus nociones de las corrientes fluviales de los ríos que atravesaban las provincias de Albacete, Murcia o Alicante, al contrastarlas

con las del río Orinoco, el río Amazonas, o el río de La Plata. A propósito de esto, Arturo Uslar Pietri (1976) destaca lo siguiente:

Hay otro aspecto que es muy importante y es el elemento espacial. Nosotros no nos damos cuenta de lo que significó para el español y aun para el negro, aunque en menor grado, el cambio de escenario geográfico. Ese cambio de escenario geográfico lo vemos y lo percibimos en los cronistas de Indias. El primer cambio, desde luego, fue la dimensión. (p. 79)

Este *extrañamiento geográfico* no solo ocurrió con la enunciación de ríos y afluentes, sino que también sucedió con el imaginario de ciudad que tenían los urbanistas medievales europeos, a tal punto que el ordenamiento espacial de las grandes civilizaciones precolombinas forzó a los conquistadores “a entender la conquista en términos de lo que llegaría a ser un inmenso proceso de urbanización. No hay más que ver el plano de la gran Tenochtitlán que acompaña la segunda carta de relación de Cortés” (Spitta, 2003, p. 8). Esto ocurrió porque los hombres y conquistadores que llegaron a esos territorios tenían más de caballeros de castillos que de constructores de urbes o economías (Kotkin, 2006).

Aun cuando el tópico de la novela histórica no es el eje fundamental sobre el que radica nuestra pesquisa, debido a la presencia de un lenguaje híbrido entre lo aborígen y lo español al momento de representar el espacio y las ciudades incipientes latinoamericanas, en la vasta tradición literaria es común,

cada cierto tiempo, la aparición de una saga de novelas históricas que intentan abordar asuntos tan complejos como la identidad, la cultura, la historia o el mestizaje producido en esta parte del globo durante los siglos XV-XVIII. El mismo proceso de conquista y colonización latinoamericana y sus efectos recurrentes así parecen comprobarlo.

Hay autores que afirman que, desde el surgimiento de las repúblicas y los estados nacionales, luego de las separaciones de la Corona, pasando por las convulsas décadas de los siglos entreguerras, hasta recibidos los años setenta y ochenta del siglo XX, la guerra fría y la entrada tardía del continente latinoamericano en el modelo globalizador, este fenómeno de las nuevas narraciones de tópico histórico se insertó como una presencia inalterable y formó parte de un cuadro inacabado de nuestras letras:

Ha habido novela histórica desde los inicios de la república. Novela histórica picaresca o romántica, por ejemplo: *El periquillo sarmiento*, de José Joaquín Fernández de Lizardi (1816), *Amalia*, de José Mármol (1840). También hubo novela histórica modernista: *La gloria de don Ramiro*, de Enrique Larreta (1908). Pero es a partir de los años 70, junto con el llamado 'boom' de la novela latinoamericana y especialmente después, que se fortalece una tendencia bien definida en la producción de novelas históricas en Latinoamérica. (Salas y Ramírez, 2004, p. 1)

Esta opinión de Salas y Ramírez (2004) desmonta lo planteado por Menton (1993), en su célebre tratado *La nueva novela histórica de la América Latina*,

1979-1992, en el que despliega un análisis de un ingente número de obras publicadas en ese período escritas en lengua castellana, las cuales, además, poseen características que permiten catalogarlas como *históricas* y sus subsecuentes tipologías.

El corte comienza con *El reino de este mundo* (1949), del cubano Alejo Carpentier, pero es hasta 1979, cuando, según Menton (1993), inicia un nuevo ciclo que aún tiene cierta actualidad respecto de la producción y recepción de lo que él ha llamado la nueva novela histórica de América Latina. *El arpa y la sombra*, del mismo Carpentier, lo valida. No obstante, María Cristina Pons sostiene que:

El auge en la producción de novelas históricas de fines del siglo XX en Latinoamérica responde en gran medida a un sentimiento de desazón por el fracaso de las acciones libertadoras de los años cincuenta y sesenta. Los años setentas son una década de crisis políticas: se da la dogmatización de la revolución cubana y el distanciamiento del grupo de vanguardia. Fracasan las guerrillas urbanas y resurgen las dictaduras militares. Se quiebran el optimismo y la utopía de un nuevo orden. Se da un desencanto entre los intelectuales. (Cristina Pons, citada por Salas y Ramírez, 2004, p. 1).

En suma, los fenómenos y procesos asociados con el resurgimiento de la novela histórica latinoamericana en el contexto de la guerra fría, o con la emergencia de la nueva novela histórica latinoamericana, según Menton (1993), parecen estar relacionados con la cercanía del quinto centenario de la

denominada *evangelización*, en el marco epocal de los 70-80, que pone en el debate la reinterpretación y relectura de América, su historia, sus culturas y sus interrelaciones con España y el viejo mundo.

### **Teoría y método de investigación**

Como se señaló al comienzo de este capítulo, nuestro interés por leer la ciudad precolombina parte de la lectura e interpretación de la construcción textual que Ospina efectúa en las páginas de *El país de la canela*. Esta representación de la obra nos obliga a evaluar en qué forma leemos, interpretamos y explicamos esas urbes trazadas o dibujadas en el tejido del texto. Por esta razón, consideramos que la definición de *ciudad*, propuesta por Mario Margulis (2002), es pertinente en nuestra investigación:

la ciudad, como construcción humana, también da cuenta de la cultura. Como construcción social e histórica, va expresando los múltiples aspectos de la vida social y transmitiendo sus significaciones. No es un sistema de signos tan estudiado y manejable como el lenguaje, pero igualmente puede ser considerada expresión de la cultura y texto descifrable. (p. 515)

A propósito de estas relaciones, Luz Mary Giraldo (2001) expone que, en la ideación de la *ciudad literaria*: “el espacio interno y el externo se integran correspondiéndose, en un movimiento constante donde se cruzan caminos, ideas, valores, psicologías, convicciones, utopías, decadencias, ruidos y

silencios” (p. 11). Es por esto que, al momento de *leer la ciudad* textual, se deben tener en cuenta los elementos que conforman sus cimientos y confluyen en su rededor, con el objetivo de determinar los referentes y los significados que en ella se producen y se dan cita.

La ciudad, como creación literario-textual, a decir de los lingüistas Iuri Lotman y Boris Uspenski (2000), es un entramado textual de significados y valores semióticos. En este sentido y en correspondencia con lo que significó en un primer momento la ciudad prehispánica o precolombina, cobra fuerza lo que dice Silva Liévano (2009), debido a que:

La ciudad trasplantada al continente americano durante la conquista tendrá sus dinámicas particulares. Según lo ha estudiado José Luis Romero (1976)<sup>10</sup>, la ciudad no desempeñó el mismo papel en todas partes, lo cual marca un proceso heterogéneo. ‘La ciudad comenzó, la mayoría de las veces siendo un fuerte’. (p. 99)

Además, es legítimo considerar este aporte, puesto que se enmarca dentro de la propuesta global y el cometido de este trabajo. El debate, por lo tanto, se sitúa en las concepciones, los presupuestos, las estructuras mentales y las representaciones espaciales que se elaboran en la ficción de las ciudades del Perú incaico. Dicho de otro modo, demuestra las formas de construir distintos

---

<sup>10</sup> Este investigador e intelectual argentino sostiene: “El aniquilamiento de las viejas culturas–primitivas o desarrolladas y la deliberada ignorancia de su significación constituía el paso imprescindible para el designio fundamental de la conquista: instalar sobre una naturaleza vacía una nueva Europa, a cuyos montes, ríos y provincias ordenaba una real cédula que les pusieran nombres como si nunca los hubieran tenido” (Romero, citado por Silva Liévano, p. 99).

topos en la ciudad, en particular, paisajes y espacios idóneos para la reelaboración del mito o la visualización de la fastuosidad del cosmos amerindio. Esto es una muestra de la reflexión del autor y de los horizontes y lecturas que surgen en su proyecto estético-creativo. Sin embargo, la lectura de la ciudad también puede deparar un enigma:

Las ciudades representan una compleja trama material y simbólica en constante construcción, cuya dinámica urbana ha sido interpretada desde distintas perspectivas. En efecto, las ciudades se construyen con planos, calles, casas, parques, pero también con múltiples y diversas formas de vivir en ella. En este sentido el ordenamiento urbano se ve cada vez, y con mayor fuerza, desbordado por las heterogéneas vivencias, itinerarios, imágenes, prácticas, en cuanto las personas van estableciendo vinculaciones con los espacios urbanos a través de procesos históricos, simbólicos, afectivos, perceptivos. (Delgado, Tello y Quiroz, citados por Soto Villagrán, 2011, p. 9)

En virtud de realizar una exploración desde el enfoque de quien lee e interpreta el texto, la *hermenéutica* propuesta por Hans-George Gadamer (1992), será el camino por el cual orientaremos el análisis de la obra de Ospina. Esto ocurre debido a que este método interpretativo juega un rol activo en la significación del imaginario que hacemos de la *ciudad*, para que, al mismo tiempo, podamos establecer relaciones entre lo que manifiesta la arquitectura de la ficción (*El país de la canela*) y la posible intencionalidad del autor (William Ospina). En términos de Gadamer (1992), la *hermenéutica literaria*:

se trata primariamente de la esencia de la lectura. Por mucho que reconozca la primacía de la palabra viva, la originalidad del lenguaje que está vivo en la conversación, lo cierto es que la lectura remite a un ámbito más vasto. Así se justifica el concepto amplio de literatura. [...] Se trata de una 'lectura' en el sentido 'eminente' del término. [...] En realidad la lectura es la forma efectiva de todo encuentro con el arte. (p. 24)

Conviene recordar que, en el ámbito académico, un trabajo de exploración investigativa se caracteriza por seguir el modelo propuesto por el método científico, porque, “una investigación literaria que pretenda ser tomada en cuenta debería, por principio, ornamentarse con lenguaje científico y ofrecer un producto atractivo, [...] el resultado de un proyecto académico exige un producto concreto, se mide por su eficacia” (Leo, 2016, pp. 11-12). Esto significa que, como en otros campos del saber, la investigación literaria también recurre al razonamiento crítico como guía, con la finalidad de mostrar resultados y eventuales hallazgos específicos con cierta rigurosidad y objetividad.

No obstante, la tarea que requiere la interpretación, el análisis y, en mayor o menor medida, la proposición del investigador en las ciencias humanas, no cierra el debate. No es una tarea acabada. Es decir, no presenta de forma tajante o taxativa un único modo de lectura. De tal modo que, existen, bajo estos parámetros a los que refiere Gadamer (1992) y advierte Leo (2016), lecturas circulantes. Esto posibilita un trabajo de investigación que aporta

formas distintas de aproximación a lo literario desde el enfoque de quien lee e interpela al texto<sup>11</sup>. Por otra parte, propicia que la experiencia del lector resignifique o resemantice al texto y a su contenido mediante el juego que se establece entre ambos. Esta tesis a la que se hace mención, viene a ser respaldada por Julieta Leo (2016), quien, a propósito de la hermenéutica literaria, reitera que:

Sin duda, como afirma Luis Goytisolo, cada lector hace que la obra exista y a cada cual le hace entender la vida de un modo distinto. Precisamente, la hermenéutica nace a partir de la polisemia, porque donde hay univocidad no hace falta la interpretación. Sin embargo, al leer un texto se puede oscilar entre la escasa curiosidad e inclinación a la sospecha, o bien, excederse en las virtudes opuestas. Según la lógica de Eco, todo sistema nace de una hipótesis interpretativa y, por tanto, en teoría siempre se puede conjeturar un modelo que vuelva plausibles los indicios de otra forma inconexos. En todo caso, lo más recomendable es que el juego hermenéutico no se sustraiga a un sistema de reglas. (p. 6)

---

<sup>11</sup> Umberto Eco (1998) señala que cuando se trata de aportar en el sentido de *descubrir* algo que los demás no hayan dicho, especialmente en humanidades, “no se trata de inventos revolucionarios como el descubrimiento de la escisión del átomo, la teoría de la relatividad o un medicamento que cure el cáncer: también puede haber descubrimientos modestos, y se considera ‘científico’ incluso un nuevo modo de leer y comprender un texto clásico, la localización de un manuscrito que arroja nuevas luces sobre la biografía de un autor, una reorganización y relectura de estudios precedentes que lleva a madurar y sistematizar ideas que vagaban dispersas por otros textos variados. En cualquier caso, el estudioso ha de producir un trabajo que, teóricamente, los demás estudiosos del ramo no deberían ignorar, pues dice algo nuevo” (p. 20).

Gracias a estas proposiciones y advertencias de Gadamer (1992), Eco (1998) y Leo (2016), en relación con la lectura, la interpretación y sus límites<sup>12</sup>; procederemos, entonces, a leer la *ciudad* expresa en la novela de Ospina. Es decir, a desentrañar a esa urbe que está hecha de múltiples trazos y tramas escriturales, en función de describir sus trazados y elementos constituyentes bajo la premisa de la *ciudad imaginada*.

Expuesto todo esto, nos asaltan varias interrogantes: ¿a qué llamamos ciudad imaginada?, ¿cuáles son los procedimientos textuales y escriturales que emplea el autor en el diseño de la ficción? En primer lugar, llamamos *ciudad imaginada* a la construcción ficcional de una urbe que ha sido objeto de una proyección, en el marco de relaciones intertextuales que la emparentan con los rasgos físicos de una ciudad real.

En otras palabras, denominamos *ciudad imaginada* al dibujo que efectúa la prosa ficcional de un autor determinado, que da cuenta del carácter híbrido e hipertextual del entramado narrativo (en nuestro caso, novelado). Los rasgos de dicho entramado apuntan a la creación de un espacio que amalgama un imaginario literario, de carácter socio-histórico referencial, como resultado de

---

<sup>12</sup> Respecto a nuestra tarea interpretativa de la novela, consideramos lo que expone Maurizio Ferraris (citado por Leo, 2016): “todos interpretamos, sin que por esto seamos hermeneutas, y, sobre todo, tampoco tenemos necesidad de leer tratados de hermenéutica para recibir luces acerca de nuestra praxis; [...] en suma, el que yo sepa poco o mucho de hermenéutica no me garantiza todavía ningún conocimiento en cuanto al derecho, a la teología o a la literatura [...] Así, entre la praxis interpretativa natural y las codificaciones de las hermenéuticas especiales, no existe ninguna relación esencial” (p. 16).

la operación y la práctica discursiva, es decir, escritural. En este sentido, la ciudad queda alterada en tanto a sus dimensiones físicas y materiales; por ello, todo lo construido y lo que es *real* adquiere otros planos de significación, gracias a la producción imaginaria (Jaramillo Paredes, 2013).

Ahora bien, para dejar en claro la metodología que seguimos en la lectura e interpretación de la *ciudad*, traemos a colación lo que señala Michael Riffaterre (2017), cuando expresa que es de suma importancia no olvidar que los críticos viven engañados, porque insertan la referencialidad dentro del texto en vez del lector, quien es el observador del hecho de ficción. La referencialidad es solo el proceso de racionalizar el texto desde el ojo del lector. Es oportuno no caer en el juego que suele ofrecernos la ficción y otorgar rango de veracidad a una *historia ficcional* que quizá busca poner en tela de juicio el metarrelato de la *historia oficial*, al usar los mismos recursos y estructura de la crónica histórica:

Al igual que la ilusión intencional sustituye erróneamente al autor por el texto, la ilusión referencial sustituye erróneamente la realidad por su representación y tiende erróneamente a sustituir la representación por la interpretación que se espera hagamos de ella. No podemos sin embargo contentarnos con corregir el error e ignorar sus efectos, puesto que la ilusión hace parte del fenómeno literario, como ilusión del lector. La ilusión es, pues, un proceso válido en nuestra experiencia de la literatura. (Riffaterre, 2017, p. 15)

Así, pues, al momento de efectuar la lectura e interpretación de este espacio elaborado en la trama narrativa de *El país de la canela*, a partir de las herramientas teóricas que nos ofrece la hermenéutica literaria, también estamos obteniendo un *mapa* o un *plano* de la urbe que se manifiesta en la novela, porque se examinan su espacialidad, sus horizontes y sus bordes.

En segundo, lugar, el análisis que efectuamos nos propicia una posibilidad metodológica de acercamiento y descripción de ese lugar imaginario que semeja haber transformado o alterado a la ciudad real que ha sido objeto de una operación ficcional. Un método de seguimiento que, en lo particular, aborda las características de apropiación del sentido del paisaje, su representación y su carácter mítico.

Dicho de otro modo, esta perspectiva de la ciudad imaginada es un camino analítico para acceder a las dimensiones imaginarias en torno al mundo inca expreso en *El país de la canela*. La idea de representación espacial contribuye a la reflexión hermenéutica sobre temas como: los elementos toponímicos y fisonómicos del paisaje, la vida y las prácticas culturales relacionadas con la muerte, el rito, el mito y la memoria. Categorías que, de modo auxiliar, se desprenden de la lectura del texto y posibilitan una interpretación del registro escritural de las urbes ideadas por William Ospina.

Ahora bien, para mantener el interés de las espacialidades imaginadas de la ciudad manifiesta en la novela objeto de estudio, notaremos que pueden surgir otras inquietudes respecto a: ¿qué significa para nosotros leer la ciudad como un objeto privilegiado de indagación hermenéutica para entender el vínculo entre los espacios y la construcción mítica del Cuzco en voz de un narrador mestizo?, ¿a qué se debe esta elaboración o construcción por parte del autor?, ¿cómo leemos la ciudad en la novela *El país de la canela*? En efecto, la cultura y sus discursos se han integrado en la indagación cotidiana sobre la representación de las ciudades, por lo que es común establecer una relación inmediata entre historia con cartografías o entre rito y mito; en parte, porque los textos literarios o de ficción suelen tener un carácter utilitario o de soporte para otros campos de las ciencias sociales o humanísticas.

En el campo estrictamente literario, la ciudad es un referente importante. Son muchos los ejemplos en lo que aparece representada. Existe, de hecho, uno muy comentado, “el de la Ciudad que inventa Platón, y no es el único caso ni muchísimo menos. Lo que nos lleva a establecer ya un hecho que el conocimiento de la Ciudad a través de la Literatura tiene mucho de subjetivo” (Bosque Maurel, citado en López Trigal, 2006, p. 454). De tal modo que la aproximación a la ciudad, desde el texto literario, se relaciona con los presupuestos culturales de quien la lee o interpela, como manifiesta el académico y escritor Luis García Jambrina (2006):

la ciudad —cualquier ciudad— no es tan sólo un lugar geográfico, un territorio urbano. Es también un espacio literario, un ámbito en el que se funden el mito, la invención y la realidad. No en vano las ciudades las construyen también los escritores, los novelistas, los dramaturgos y, desde luego, los poetas. Son ellos los que las crean, configuran y remodelan, libro tras libro y siglo tras siglo, en el imaginario colectivo de las gentes. (s. p.)

En cambio, la *ciudad literaria*, convoca a una lectura efectual desde el plano de sus interrelaciones con otras producciones literarias. Por ampliación o reducción textual, son múltiples las líneas que contienen las elaboraciones urbanas en un entramado narrativo particular. Desde un punto de vista textual o escritural, García Jambrina (2006) señala que la urbe imaginada o graficada en la literatura se constituye como:

texto que no se acaba nunca de escribir y no dejamos nunca de leer, un territorio en el que se entrecruzan la invención y la memoria. La ciudad es en sí un gran relato, una novela de novelas, una tupida red de narraciones que se entrecruzan y se bifurcan, un gran símbolo, una creación autónoma de la imaginación, un hipertexto al que se vinculan infinitos textos. (s. p.)

De allí que nuestro interés se centre en leer una ciudad imaginada, la cual evidencia capas discursivas que se superponen y se interrelacionan. En consecuencia, existe un texto cuyo contenido permite identificar rasgos específicos que señalan los caminos y los bordes del mapa de una urbe, aun cuando tenemos presente la advertencia de Muñoz (2012), quien asegura que el

vínculo *ciudad/literatura* no es del todo satisfactoria. En esencia, ocurre esto porque se tiende a considerar que las ficciones no encierran o poseen elementos de verdad, sin entender que ellas pueden ser complementarias: “los expertos opinan que el espacio físico de la ciudad, y lo que leemos en la literatura sobre este, son dos realidades diferentes” (Muñoz, 2012, p. 12).

Se corre el riesgo de que exista siempre la *falsa ilusión de lo real* y, por tanto, no se asuma que la ciudad producto de la operación ficcional es un texto en términos estrictamente discursivos. Una producción que amalgama y reúne espacios alternos, si asumimos que este discurso (una ciudad imaginada en la ficción) puede ser tomado como una *huella del sentido*, debido a sus “Significados comunes que acercan y llevan a experimentar un espacio común [...] Las huellas significan la ciudad y por medio de ellas la ciudad significa a sus habitantes. Las huellas van edificando el lenguaje del lugar” (Duplatt, 2006, s. p.).

Por otra parte, nos valdremos de las propuestas de *Hacia una teoría del referente literario*, del investigador norteamericano Thomas E. Lewis (1994), quien propone un enfoque sobre la complementariedad teórica, útil en nuestro caso. La propuesta de Lewis posibilita un modo de acercamiento diferente al hecho literario que procura no convertirse en un *híbrido infortunado*, en el que se funden marxismo y semiótica. Según el autor, su enfoque, por un lado,

permite a una teoría desarrollar su potencial y, por el otro, ayuda a otra a superar algunos prejuicios de fundamento:

depende de una cierta complementariedad teórica demostrable entre, por una parte, la noción de referente que resulta de conceptos semióticos tales como 'interpretante', 'ratio difficilis' y 'representación, y, por otra parte, la idea de *referente* basada en los conceptos marxistas de 'objeto de conocimiento' y 'modo de producción estética'. (1994, p. 4)

Hemos seleccionado este modelo de aproximación en aras de realizar una lectura efectual del referente al que remite el texto, mediante una combinatoria entre: (a) la lectura de la ciudad literaria y sus relaciones intertextuales e interdiscursivas, (b) la interpretación del enunciado del texto en términos de discurso pleno de hibridez textual, (c) la asunción del carácter subjetivo y los límites de interpretación fijados por los procedimientos de la hermenéutica literaria, y (d) la descripción de los rasgos específicos que denotan la presencia de una ciudad imaginada en *El país de la canela*.

Todos estos son puntos de orden que centran nuestra atención en el análisis, la interpretación, la lectura, el comentario, la descripción y la explicación, al ser procesos ligados al cómo y por qué investigar en literatura, propuestos por el filósofo Jean Marie Schaeffer (2013), relevantes en nuestro cometido de responder a las interrogantes planteadas.

En función de estos puntos, nos proponemos a: (a) realizar una lectura hermenéutica del texto, (b) interpretar las formas de manifestación de la categoría objeto de estudio, y (c) explicar un modo distinto de acercamiento a la novela *El país de la canela*. Por consiguiente, apreciemos a continuación, en el capítulo III, los resultados de esta combinatoria, la cual nos permite entender las claves, las coordenadas y el método utilizado en nuestra investigación y reflexión literaria.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)

## CAPÍTULO III

### TRES CIUDADES IMAGINADAS EN *EL PAÍS DE LA CANELA*

De Europa heredamos la búsqueda de bienestar, el individualismo, el amor por la belleza. De América recibimos la búsqueda de la sencillez, el respeto por la naturaleza, la búsqueda de un conocimiento que genere convivencia antes que poder. De África la necesidad profunda de un ritmo que nos haga sentir no dominadores del mundo sino parte necesaria y fundamental de él.

William Ospina, *América mestiza*.

#### Las ciudades imaginadas

En su viaje al interior del mundo prehispánico, la voz del narrador mestizo de *El país de la canela* nos advierte sobre el carácter colosal y magnífico de unas ciudades que otrora produjeron la alucinación y el asombro de los expedicionarios y colonizadores europeos, debido los efectos que causaron en ellos y todo lo que les ofrecían, en términos materiales.

Ahora bien, este hecho imaginativo, por parte del personaje-narrador, ha conducido a que se distingan tres ciudades que él testimonia imaginarlas desde su infancia. Este personaje ha llegado a tal inyectiva gracias a las lecturas de las cartas de su padre, un explorador español que intentó hallar la mítica ciudad de El Dorado y quien procuró conquistar un país abundante de especias y canela.

En suma, dichas operaciones de la memoria, el recuerdo y la imaginación del personaje-narrador, así como el evidente juego intertextual que hay en la novela, son los mecanismos discursivos más visibles que apuntan a la ideación de: (a) una ciudad de la paz, donde se conservan la cultura y la cosmovisión precolombina, (b) una ciudad iluminada o ciudad del sol y (c) una ciudad de la muerte o de la destrucción, que quedó luego del paso de los colonizadores. Tres urbes que estudiaremos en los siguientes apartados:

**a. La ciudad prehispánica: la ciudad de la paz**

A partir del tono narrativo y del registro escritural presentes en *El país de la canela*, la narración de la primera de las *ciudades imaginadas* está circunscrita a un *tiempo pretérito*, correspondiente a un pasado aborígen u originario del cual solemos tener (en mayor o en menor medida) algunos saberes previos que han sido refrendados por la escolarización y el relato oficial, a los cuales apelamos aun corriendo el riesgo de la *ilusión referencial* (Riffaterre, 2017).

Acorde con esta idea, se precisan dos maneras diferentes de concebir la misma urbe precolombina presente en la novela. Por un lado, tenemos la proyección espacial, que llamamos *ciudad de la paz*, en donde reinaba cierto orden primigenio, como era dorada, plena de igualdad y equidad entre los hombres, previa a las primeras décadas del proceso de conquista (como símbolo de destrucción).

En segunda instancia, tenemos la *memoria descriptiva* de quien narra y dibuja el escenario: un espacio natural, abundante de naturaleza y de fauna salvajes, en donde primaban acuerdos de convivencia o la prohibición de la caza, como memorias que cumplen una función de *preservación* de sus tradiciones y costumbres. En consecuencia, el modo en que el narrador de Ospina realiza esta descripción es mediante la *evocación*. No obstante, hay cierto grado de nostalgia en cómo se evoca esta otra época de la ciudad.

La ciudad imaginada precolombina, entonces, corresponde a la imagen de una urbe que ya no existe, pero que se mantiene en el inconsciente colectivo del narrador (y lector), puesto que contiene rasgos de nuestra historia y de nuestra cultura que fueron ficcionalizados en las antiguas crónicas y mediante las narraciones literarias insertas en la obra de Ospina. Por esta razón, y como se mencionó, esta ciudad evoca significados alternos de lo que ha sido enseñado de forma oficial gracias a la historiografía. El título del capítulo inicial de la novela, “La primera ciudad que recuerdo”, parece sugerir este hecho rememorativo. Por su ejemplaridad y carácter ilustrativo de un tiempo pretérito idílico, presentamos un extracto:

Era una honda ciudad vecina de las nubes en la concavidad de un valle entre montañas, y la habitaban millares de nativos del reino vestidos de colores: túnicas azules bajo mantas muy finas de rosa y granate, bordadas con soles y flores; gruesos discos de lana roja, amplios como aureolas sobre las cabezas, y sombreros que mi padre sólo acertaba a

describir como bonetes morados que caían sobre un vistoso borde amarillo. Gentes de oscuros rostros de cobre, de pómulos asiáticos y grandes dientes blanquísimos; hombres de silencio y maíz que pasaban gobernando rebaños de bestias de carga desconocidas para nosotros, bestias lanosas de largos cuellos y mirada apacible, increíblemente diestras en trotar por cornisas estrechas sobre el abismo. (*El país de la canela*, p. 7)<sup>13</sup>

Ospina da lugar, entonces, a la ideación de lugares en donde se dan cita lo mítico y lo histórico, la historia y la leyenda. Escenarios o planos dobles en los cuales *lo real* parece enmascarar a *lo imaginario* (y viceversa) y los cuales forman parte esencial de la novela, en especial cuando el personaje-narrador evidencia los puntos de contraste entre ambos escenarios (real/imaginario), debido a sus vivencias urbanas personales en diferentes partes del mundo<sup>14</sup>. Este acto comparativo entre escenarios reales y escenarios del ensueño (Mayorga Zequera, 2014), le produce un estado de confusión. La descripción de un imaginario referencial de la *ciudad precolombina*, plena de soles y de colores, parece comprobarlo. De allí que Ospina recurra a estos elementos puntuales de la ciudad, para construir mundos posibles.

---

<sup>13</sup> A partir de esta nota, las citas correspondientes a *El país de la canela* solo se referencian con el nombre de la novela y el número de página. Se omiten demás datos editoriales.

<sup>14</sup> Hay un ejemplo claro con relación a este hecho experiencial por parte del personaje-narrador, para quien la ciudad de Roma es: “una ciudad soñada y aunque no es por medio de una carta que se crean los imaginarios es a través de los libros y de la palabra oral que se incorpora a su imaginación [...] Su encuentro con esta ciudad es igualmente incitado por la palabra, esta vez la carta de Gonzalo de Oviedo dirigida a Petro Bembo será el motor para que viaje a Roma, la ciudad donde confluyen los tiempos (Mayorga Zequera, 2014, p. 115).

Esto que se menciona provoca también que el lector de *El país de la canela* otorgue cierta veracidad al testimonio manifiesto por el narrador, en especial durante las primeras páginas de la historia. Hecho que produce *la ilusión de lo real*, cuando los trazados y los elementos topográficos de la ciudad prehispánica narrada dan a la ficción un no tan discutible rango de verosimilitud. No obstante, es válido subrayar que ello obedece a su carácter épico, en el cual historia y ficción parecen solaparse. Solo que el lector no aprecia con claridad cuándo está en presencia de la *transcripción* de un documento histórico o cuándo hay un *préstamo* o *calco textual* de los materiales de los que se documenta Ospina para elaborar su particular y arriesgada crónica de Indias, a través de la carta que escribe el personaje-narrador a Pedro Ursúa. Sobre ello, reparamos en los trabajos previos que datan los rasgos característicos de la *nueva novela histórica latinoamericana* dentro de *El país de la canela*.

En consecuencia, la epístola del padre funciona como elemento de construcción del *imaginario del palimpsesto*<sup>15</sup> de la particular ciudad prehispánica elaborada por Ospina. En su descripción, se trastocan y modifican los imaginarios referenciales de ciudad conocidos hasta entonces por dicho

---

<sup>15</sup> Este imaginario del palimpsesto lo compartimos como sujetos históricos latinoamericanos. Al respecto, Jahir Rodríguez Rodríguez vincula este imaginario con la *ciudad*: “el palimpsesto es aquel manuscrito que conserva las huellas de su escritura anterior, para volver a escribir sobre ellas. [...] “Los palimpsestos que componen estos escritos ‘salvajes’ superponiéndose a anteriores inscripciones oficiales de todo tipo [...] se convierten aquí precozmente en objeto de estudio con método casi paleográfico, la ciudad es siempre transmisión de mensajes, es siempre discurso, pero una cosa es si este discurso debes interpretarlo tú, traducirlo tú en pensamientos y en palabras, y otra si estas palabras son impuestas sin escapatoria posible” (1999, pp. 11-12).

narrador. De allí que su visión y su consciencia apunten hacia la resignificación y resemantización de la conquista y colonización, respecto a la historia y la cultura latinoamericanas, desde la perspectiva del mestizo:

el mismo día en que supe de la existencia de aquella ciudad, supe de su destrucción. Mi padre escribió aquella carta para hablar de riquezas: no dejó de contar cómo cabalgaron por los trescientos templos los jinetes enfundados en sus corazas, cómo arrojaron por tierra los cuerpos de los reyes y espolvorearon sus huesos por la montaña y sometieron a pillaje las fortalezas. Ya desde el día anterior los jinetes que avanzaban por el valle sagrado habían percibido la luz de la ciudad sobre la cumbre, y sé que los primeros que la vieron se sintieron cegados por su resplandor. (*El país de la canela*, pp. 7-8)

Esto ocurre gracias al apoyo que brinda la herencia cultural del personaje-narrador-lector (que proviene de data antiquísima), así como a la red de vínculos y significados que interrelacionan dicha herencia cultural con este *palimpsesto* y nos propicia afirmar que esta ciudad *precolombina imaginada* es de tipo *histórico-cultural-ficcional*.

En este sentido, la referencialidad (Riffaterre, 2017) a la cual convoca *El país de la canela* nos revela que la ciudad de la paz, en términos topográficos, es *cóncava*, se enclava en las alturas y está cimentada con lozas y pisos elevados, alrededor de montañas. Asumimos, en consecuencia, que se trata de una urbe ubicada a los pies del altiplano peruano, antiguo hogar de la civilización inca. En función de esta suposición, podemos afirmar que esta *polis*

posee una cosmovisión existencial arraigada al medio natural, como parte de la integralidad de sus ciudadanos y de su cultura, pues, en términos de Beltrán-Caballero (2013), las sociedades americanas (como la inca), antes de la llegada de los europeos, tenían una relación que:

No era simplemente una estrategia de supervivencia, sino que era la base cultural de la identidad profunda de cualquier comunidad. Esto es bien conocido en las comunidades definidas como ‘tecnológicamente menos desarrolladas’ o ‘primitivas’ desde los prejuicios de la historiografía eurocéntrica. (p. 17)

Debe añadirse la enumeración de las actividades humanas que allí se llevan a cabo, como el pastoreo y el rebaño de animales. El narrador de Ospina subraya todo su colorido y enfatiza en la espectacularidad de los vestidos y prendas que adornan los cuerpos de los nativos, quienes se cuentan por millares. Todo lo cual hace suponer que se trata de la descripción de alguna de las ciudades precolombinas que hallaron a su paso colonos y europeos a mediados del siglo XXVI de nuestra era. Otro rasgo característico de una ciudad precolombina idealizada.

Un rasgo confesional del relator insinúa que el motor de su producción es el sustrato lingüístico de la epístola dejada por su progenitor, quien declara haber experimentado un *extrañamiento geográfico* (Uslar Pietri, 1976) durante la infancia que, además de fascinarle, le cambió el horizonte de conocimientos que poseía en relación con la urbe incaica precolombina:

No sé si al leer esa carta a los doce años me importó la riqueza. Me embrujaba el relato de la ciudad, la simetría de los templos, el poder de los reyes embalsamados, los canales sonoros, las murallas dentadas, la ciudad, dilatada junto al abismo, apagándose como un sol en medio de hondas cordilleras. La idea que tenía yo de las montañas era entonces modesta. (*El país de la canela*, p. 10)

La misiva operará como una bisagra que posibilitará abrir puertas entre la narración de Ospina y el imaginario de ciudad que de allí se desprende. Ideas conclusivas con las cuales se afirma que la ciudad precolombina es una ciudad de paz, porque en ella se conservan la ética y el accionar indígena: la naturaleza actúa como la matriz de todo y la ciudad es solo una extensión positiva de ella, donde se puede llevar a cabo el correcto desenvolvimiento de sus ciudadanos. La civilización prehispánica afianzó el mantenimiento y la preservación de la naturaleza en sus propios comportamientos culturales. Esto sirve de vínculo con las dos siguientes ciudades: la iluminada y la de la destrucción, cuando atraviesan y padecen los embates del proceso colonizador.

#### **b. La ciudad iluminada: la ciudad del sol**

La descripción de la *ciudad iluminada* que proyecta *El país de la canela* apunta en dos direcciones, las cuales sugieren leves capas de significado que iniciaron con la épica conquista del sur del continente y el encuentro de civilizaciones opuestas: la precolombina y la europea.

La ciudad del sol actúa como un puente entre lo espiritual y lo material de manera simultánea, cuando permite iluminar: (a) la conexión de la civilización inca con sus deidades y (b) el valor material que adquieren el oro y la canela, como recursos deseados por parte de los europeos.

En primer lugar, la ciudad del sol es el espacio para el resguardo mítico, religioso y espiritual de los nativos, quienes demostraron ese rasgo humano de conexión espiritual a través de sus deidades y el medio natural. Algo que causó asombro y el mencionado extrañamiento geográfico en los europeos, debido a sus prácticas religiosas disímiles.

En segunda instancia, el oro (y la canela) encontrado en la ciudad funcionó como un recurso mítico, porque marcó, en términos materiales, el deseo de conseguir la fortuna. El oro, la canela, son recursos únicos que los europeos desearon y que acarrearón acciones de posterior destrucción y muerte.

Entonces, tú has oído también la leyenda de que la ciudad deslumbraba a la distancia con sus piedras laminadas de oro. Pues debo decirte algo más asombroso: cuando Pizarro apareció sobre los cerros, quedó maravillado y también asustado porque la ciudad enorme tenía la forma de un puma de oro. Nunca se había visto en el mundo antiguo que una ciudad fuera un dibujo en el espacio, y allí estaba el preciso dibujo de un puma, desde la cola alargada y arqueada hasta la cabeza que se alzaba levemente sobre los montes, con el ojo de grandes piedras doradas en cuya pupila vigilaban los lujosos guardianes. (*El país de la canela*, p. 20)

Nótese que una figura protagonista y de por sí emblemática del proceso de la conquista de América se hace presente. La resonancia del apellido del conquistador Pizarro no parece dar lugar a dudas en este respecto. A su vez, la descripción de los bordes de los cerros y las montañas, y su efecto en el comandante de las tropas colonizadoras, dan fe del asombro de la grandiosidad del paraje incaico que bordea la urbe precolombina, a tal punto que genera en él ese extrañamiento. La etiqueta o adjetivación de *mundo antiguo* se desmitifica mediante el recurso de exaltación que Ospina otorga al monumento prehispánico frente al modelo colonizador europeo.

Ahora bien, la sorpresa de la voz del personaje-narrador se emparenta con la idea de denunciar lo ocurrido según el posicionamiento desde donde se ubica. Lo que significa que, en planos simultáneos, esta voz da fe y testimonio del eventual horror que esta ciudad incaica viviría y dató la posterior crónica. Apreciemos el fragmento que se cita a continuación, en el que se aprecia el uso de la memoria, mediante un recuerdo de la infancia del personaje-narrador, para referirnos a esta ciudad de luz:

Así me fue dado conocer los relatos del origen, y oí de labios más viejos que el tiempo cómo llegaron hace siglos los enviados del Sol, los padres de los padres, que fundaron en la altura esa ciudad, esa cosa de esplendor y misterio que había deslumbrado mi infancia. (*El país de la canela*, p. 24)

Definimos a esta ciudad, entonces, como un escenario que sirvió para el deslumbramiento y la revelación de las verdaderas intenciones de quienes arribaron allí: los españoles, quienes demostraron la avaricia y la necesidad de ejercer el control y dominio sobre los habitantes naturales de la *polis* incaica. Uno de los fragmentos de la novela da cuenta de esto:

Era reciente la primera conquista. Todavía se hablaba de las ciudades donde se refugiaron las vírgenes del Sol, del paraíso perdido donde nadie era rico ni pobre ni ocioso ni desvalido en toda la extensión de las montañas, de la región donde anidaban los coraquenques, los pájaros sagrados que estaba prohibido cazar, y que proveían las plumas de colores para la diadema del rey. Y todavía se hablaba de la prisión del Inca, de su asombro ante los libros, de sus diálogos con los soldados. (*El país de la canela*, p. 29)

La luminosidad y la gloria de tiempos pasados se eclipsan tras el paso de la muerte en manos de los conquistadores por la *ciudad iluminada* que provocó en el personaje-narrador la fascinación y el asombro durante los años de la infancia cuando fue deslumbrado por los relatos que oyó de sus mayores. Algo que irá poco a poco enriqueciendo la historiografía literaria latinoamericana que tienen como anales a las crónicas de Indias. Elementos que analizaremos en el tercer apartado de la ciudad imaginada en la novela de Ospina.

### c. La ciudad muerta: la ciudad de la destrucción

Por otra parte, el objetivo principal del narrador por contar historias relacionadas con el oro y las riquezas del sur se desplazó por las cabalgatas y los desmanes de los conquistadores, quienes arrastraron todo cuanto estuvo a su paso, en aras de lograr el control de la urbe y el sometimiento de sus pobladores.

En este caso, la ciudad imaginada evoca destrucción y matanza. Los conquistadores dirigen sus esfuerzos en dominar las fortalezas y ganarse el control de la urbe precolombina. En ello, no miden el resultado nefasto que provocaría sobre la población originaria incaica. La ciudad deviene en caos y masacre. Es una *urbe de la muerte*.

Yo trataba de imaginar el esfuerzo de los invasores ascendiendo sobre potros inhábiles por los peñascos resbaladizos, por desiguales peldaños de piedra, la entrada ebria de gritos en las terrazas, la fuga desvalida de los guardianes de los templos, y mis pensamientos se alargaban en fragmentos de batallas, una cuchillada súbita en un rostro, dedos saltando al paso de la espada de acero, un cuerpo que se encoge al empuje de la daga en el vientre, sangre que flota un instante cuando la cabeza va cayendo en el polvo (*El país de la canela*, p. 8).

Mientras se detallan los elementos y las interrelaciones que conformaron la que hemos llamado *la ciudad de la paz*, el narrador ofrece una clave de anticipación del eventual conflicto entre españoles y nativos, reflejado en uno

de los capítulos más controvertidos e interesantes de nuestra historia prehispánica: el magnicidio de Atahualpa, el monarca de la civilización inca.

Apreciamos este mecanismo a continuación:

Y todavía se hablaba de la prisión del Inca, de su asombro ante los libros, de sus diálogos con los soldados. Nadie olvida el rescate que le exigió Pizarro, una habitación grande de Cajamarca llena de oro hasta la altura de dos metros, porque ese ha sido hasta ahora el tesoro más asombroso que se ha recogido en las Indias. Mientras la habitación se iba llenando con el oro de las ofrendas, Atahualpa se iba poniendo cada vez más callado y más melancólico; Hernando de Soto le enseñó a jugar al ajedrez y el rey alcanzó a igualar con él algunas partidas, hasta que la certeza de que sus captores de todos modos lo matarían apagó su voluntad de hablar con ellos. (*El país de la canela*, p. 22)

La hibridez textual se hace presente en este fragmento, cuando se ilustra una versión que procura testimoniar el secuestro del rey. Se habla incluso de los detalles del rescate que pagaron los incas a propósito de la liberación de su máximo jerarca, quien se encontraba cautivo a manos del colonizador Francisco Pizarro<sup>16</sup>. Este fascinante relato recoge la captura y muerte del emperador inca. Un hito que, sin duda, ha marcado el devenir de la historia y la cultura latinoamericanas.

---

<sup>16</sup> En palabras de Marcelo Valko (2005): “pese a haber cumplido su palabra, Atahualpa fue condenado a morir. Declarado hereje y con el agravante de ser acusado, además de los delitos comprobados de incesto, poligamias, idolatría y subversión, el Inca fue condenado a morir en la hoguera. Advertido que le conmutarían dicha pena por la del ‘garrote’, a condición de abandonar a sus dioses y hacerse cristiano acepta el bautizo” (p. 2).

A propósito de la *irrupción* y la *destrucción del Cuzco* (la mítica ciudad incaica), el juego de Ospina con el lector, al ser este último partícipe de un imaginario del palimpsesto y seguir los trazados de la crónica imaginaria que se despliega en la ficción, permitirá el desarrollo de una trama ficcional en la que emerge Cuzco, como el centro del poderío del Imperio inca:

Yo llegué a la Ciudad de los Reyes de Lima cuatro años después, y desde el día de mi desembarco no me cansé de preguntar cómo había sido la entrada en el Cuzco, cómo era la ciudad que encontraron. Yo, que viví deslumbrado, y tal vez embrujado desde niño por esa maravilla de las montañas, llegué a lamentar no haber formado parte de las tropas que la saquearon, sólo por haber tenido la ocasión de verla, de verla ante mis ojos, siquiera en el último día de su gloria. (*El país de la canela*, p. 20)

Auge y derrumbe se dan cita en esta descripción, la cual ilustra el apogeo de la ciudad precolombina y testimonia su posterior caída en manos de las tropas de los conquistadores españoles. La voz del personaje-narrador se posiciona desde un vórtice que apunta hacia la *denuncia* y el *reclamo*. Tópicos o temas recurrentes en alguna de las cartografías literarias latinoamericanas, que procuran diseñar un marco de conflicto y ubicarse en uno de los polos de la reflexión sobre la confrontación entre españoles y amerindios, desde un enfoque que hace evidente las polaridades de vencedores y de vencidos. Los primeros son los responsables de la creación historiográfica dominante, la cual versiona la épica de su gloria.

De esta manera, evocación y memoria están conectadas con los efectos que producen la interpretación en el narrador mestizo, como lector, a partir de su contacto con las epístolas legadas por su padre. En él, opera un estrecho vínculo filial entre lo que percibe de la herencia epistolar y lo que rememora. Su conexión con el mundo incaico se enriquece a partir de este contacto en la que representación, vivencia y memoria son protagonistas.

En otro orden, Ospina, en su afán de fabular *otra* historia de la conquista, se otorga la licencia de reescribir la historia oficial y hace gala de un lenguaje que es cónsono con el contrato hecho con el lector de su novela, que cae en el juego de la ficción, da fe y otorga rango de verosimilitud al texto. En razón de ello, afirmamos que el autor colombiano obvia ciertos referentes descriptivos que la crítica cultural ha considerado importante en este tipo de relatos históricos. Los postulados y las advertencias hechas por Riffaterre (2017) refieren a esta idea: “El verdadero referente de la descripción es, por lo tanto, una circularidad de equivalencias textuales” (p. 13).

Más adelante, en otro fragmento, el testimonio que se recoge es una denuncia que versa sobre los desmanes cometidos en contra del pueblo inca. Ospina recurre a ciertos artilugios retóricos, como la versificación y la metáfora, para ilustrar el sufrimiento y el padecimiento de los pobladores de la mítica ciudad. Esto viene a conformar su visión personal de cómo surgió el Cuzco, cuál fue su devenir y su trágico final. En la ficción, se da noticia de que:

Hay cantos sobre los sufrimientos del Inca que decidió un día sacrificar esa ciudad en la que cada piedra era venerable y sagrada, y dicen que la mano que arrojó desde el cerro la primera flecha encendida contra los templos se fue quemando y consumiendo sola con los años, y al final era oscura y leñosa, semejante a la garra de un pájaro. Como las alas de un cóndor que se hubieran desprendido del cuerpo muerto y se buscaran todavía por las montañas, los grandes jefes incas, Rumiñahui, que llenaba el norte con sus tropas, y Manco, que congregaba las suyas al sur, intentaron tardíamente envolver y aniquilar a las tropas de España, pero éstas seguían creciendo al soplo de la fama de sus conquistas, y de nada sirvió para combatirlos reducir a cenizas el corazón del reino. Los jefes incas no podían saber que allá, muy lejos, barcos y barcos nuevos brotaban por las bocas del Guadalquivir, pesados de caballos, de espadas y de arcabuces, y que el ejército invasor del Perú seguía creciendo sin tregua porque lo alimentaba el mar. (*El país de la canela*, pp. 21-22)

Todo el colorido paisaje en el que se anuncia la fastuosidad de las montañas y la elegancia y magia del Cóndor –ave emblemática en nuestra cultura–, quedan relegadas por la proximidad de las flechas mortales y por el desprendimiento de sus alas, que parecen desplazarse en caída libre. En consecuencia, lo sagrado de la urbe se profana. La veneración es sustituida por la afrenta y el desmedro. Simultáneamente, se aprecian anticipaciones que informan sobre la llegada de los españoles, para construir así un particular tapiz en el que desfilan: hombres a caballo, barcos, espadas y armas de guerra que atracan en los puertos cercanos al Perú.

Acontece, entonces, la advertencia de la pérdida de ambas urbes: la ciudad iluminada y la ciudad de la muerte. La denuncia, el testimonio y la historia alterna que data la crónica ficcional de Ospina posibilitan trascender los espacios atribuidos a la leyenda, al mito o a la anécdota de tema o asunto histórico. Al respecto, apreciemos el siguiente extracto:

En pocos años pasaron sobre la capital tantas calamidades, pestes desconocidas, guerras con armas nuevas y mortíferas, y trabajos concertados del fuego y del viento, que ahora, de la venerable ciudad de mis sueños que un día resplandeció sobre los abismos, sólo quedaban altos cascarones de piedra carcomidos por la catástrofe. (*El país de la canela*, p. 22)

De allí que no se detenga esta narración, cuyos pasajes ilustran, con meridiana claridad, lo acontecido según la voz del narrador de Ospina, quien se posiciona desde una polaridad que semeja tener relación con la acusación, la otra historia, la reescritura de las crónicas de Indias o la delación en voz de un sujeto al margen, mestizo y subalterno. Quien cuenta la historia no es el usual protagonista que leemos en los grandes metarrelatos de la historiografía oficial.

De acuerdo con la declaración que aporta el narrador-personaje, la muerte, el deceso del descendiente de Inti –el dios Sol en la cultura inca–, generará la eventual caída de la urbe. Lo que parece entonces desvelar que el magnicidio del jerarca desata la calamidad y la desdicha, dado que este fungía como enlace entre lo divino y lo terreno:

Los incas comprendieron que la muerte del dios había desgraciado la ciudad, que por eso sobre ella se encarnizaban los enemigos, y ya no volvieron a ampararse en su piedra. Tenían razón: todo el que hizo allí su refugio terminó sucumbiendo, y hasta Diego de Almagro fue capturado en el fortín y sometido al juicio implacable de los hombres de Hernando Pizarro. (*El país de la canela*, p. 22)

Este rasgo especial y mágico de la relación del dios con la urbe da lugar a pensar que la *ciudad de la muerte* es el resultado del quiebre de ese vínculo entre lo sagrado y lo humano, entre lo etéreo y lo humano. La invasión de la urbe y su posterior saqueo son muestra de este fenómeno:

Así me fue dado conocer los relatos del origen, y oí de labios más viejos que el tiempo cómo llegaron hace siglos los enviados del Sol, los padres de los padres, que fundaron en la altura esa ciudad, esa cosa de esplendor y misterio que había deslumbrado mi infancia. (*El país de la canela*, p. 24)

En lo que respecta a la ciudad de Cuzco, su representación está delineada por la tragedia. Esto evidencia la intención del narrador para desvelarnos un mundo mágico que trasciende lo mítico en términos grotescos. Además, esta gráfica de William Ospina traza un plano en el cual se mapean los caminos de los expedicionarios en procura de hallar el país de la canela y El Dorado<sup>17</sup>.

---

<sup>17</sup> El mapa trazado en *El país de la canela*, mediante el recorrido por dominios indígenas (Cuzco, el Aparia, Machiparo, Omugas, Cunagua, entre otros, Mayorga Zequera, 2014), funciona como anclaje histórico de lugares y fechas de las expediciones. Sin embargo, no se precisan las fuentes históricas de las cuales son tomados estos datos, lo que siembra cierta ambigüedad, puesto que se establece una base histórica en un texto ficcional.

Estos tres aspectos de la ciudad, en los que se insertan elementos de naturaleza topo y orográfica (valle, montaña, cornisa, abismo, cumbre), de tipo ordenancista (canales, murallas, concavidad, simetría y rebaño), religioso, económico, y cultural, ubicados dentro un marco de acción épica que dibuja una batalla campal entre conquistadores e indígenas, son los que sugieren los puntos axiológicos de la lectura e interpretación de *la ciudad imaginada* que se efectúa en este trabajo.

En función de esta reflexión hermenéutica, hemos intentado dar cuenta de cómo se construyen esas ciudades imaginadas y a qué posicionamientos responden. Por ello, mostramos una línea de análisis a partir de: (a) la lectura de la ciudad y sus relaciones intertextuales e interdiscursivas, (b) la interpretación del enunciado del texto en términos de discurso pleno de hibridez textual, y (c) la descripción de los rasgos específicos que denotan la presencia de una ciudad imaginada en *El país de la canela*.

Esta ciudad, a su vez, está constituida por tres facetas, correspondientes al proceso de invasión, conquista de América: (1) la ciudad precolombina, donde existió una era de paz y de armonía social; (2) la ciudad iluminada, que funciona para simbolizar el extrañamiento y el despertar del interés material del oro y la canela y (3) una ciudad de muerte, que concluye con la eventual destrucción de todo un legado sociocultural indígena, solapado por las acciones de los conquistadores.

## CONCLUSIONES

Después de muchas montañas, muchas llanuras, luego de los abismos y los puentes sucesivos, al fin avistaron la ciudad a la distancia, pero lo extraño es que la ciudad parecía alejarse a medida que los españoles avanzaban hacia ella.

William Ospina, *El país de la canela*

La novela *El país de la canela* es más que una ficción de aventuras históricas, sino una argumentación real de lo que en muchas ocasiones la misma historia ha osado en permitirnos no aclarar. Es preponderante la intención de William Ospina en su proceso creativo como escritor, al permitirse una construcción que acerque tanto a la realidad y a un contexto determinado como los acaecidos en los procesos de conquista y colonización de América.

A partir de la lectura sobre Ospina efectuada, esta investigación ha demostrado lo conveniente de la literatura para enseñar a toda una generación que desconoce los procesos y trayectos históricos que nos mantienen en existencia. Ospina ha dibujado una ruta que asumimos como una acertada interpretación de lo que somos y, con cierto temor, hacia donde vamos.

La *ciudad* allí descrita actúa como un eje eficiente que, desde la memoria y el recuerdo, reestablece nuestro valor sociocultural. Cada uno de los detalles que se califican y describen, desde la voz mestiza del narrador de la novela, compone tanto la majestuosidad de la ciudad precolombina como las demás ciudades, frente a la *realidad* descrita por la autoridad histórica.

La acción narrativa del personaje mestizo propicia efectuar una lectura hermenéutica alterna sobre la historia latinoamericana, proyectada en esas ciudades narradas, que remiten a la memoria, la nostalgia, el extrañamiento y los embates del proceso colonizador. La oralidad de este narrador fundamenta el criterio de veracidad existente. Por ello, la relación inmediata con lo histórico, cartográfico, mítico y religioso, dan a la novela un valor superior y de utilidad en su función como texto literario y como texto histórico. Las tres ciudades imaginadas son muestra de un extenso proceso cognitivo que demarca su interrelación con las teorías literarias, en armonía con las realidades experimentadas mediante los productos ficcionales e históricos.

*El país de la canela* tiene un efecto muy personal, humano y axiológico en quien la lee, al dejar un sin sabor por los contrastes que denotaron el proceso de la conquista. De este encuentro cultural sobrevivió quien poseía el poder conquistador y careció con lamento de la vivencia y experiencia de lo humano. Este viaje narrativo es un llamado actual a releer nuestro pasado, a construir una historia apacible y a tomar en cuenta que la literatura abre pasos que superan la misma ficción, mientras dibuja, en quienes se acercan a ella, las acciones más claras del pasado. Esto es magnífico en el afán de novelar la historia que hemos vivido. Quedaron en este pasado deudas con lo humano, lo espiritual y lo natural, esperando que, en algún momento, tengamos como compromiso tratar de restaurar y reivindicar los errores del pasado.

## REFERENCIAS

- Beltrán-Caballero, J. A. (2014). *Agua y forma urbana en la América precolombina: el caso del Cusco como centro del poder inca* [trabajo de grado inédito]. Universitat Politècnica de Catalunya. <http://hdl.handle.net/10803/130017>
- Bielza de Ory, V. (2002). De la ciudad ortogonal aragonesa a la ciudad cuadrangular hispanoamericana como proceso de innovación-difusión, condicionado por la utopía. *Scripta Nova*, 6, 105-132.
- Calabuig, E. (2009, 12 de junio). El país de la canela. William Ospina. *El Cultural*. <https://elcultural.com/El-pais-de-la-canela>
- Carpentier, A. (1978). *El reino de este mundo*. General de Ediciones.
- De Baere, K. (2012). *Ursúa y El país de la canela de William Ospina: pastiches de géneros. Las semejanzas familiares con la crónica de Indias y con la nueva novela histórica* [trabajo de grado de maestría inédito]. Universiteit Gent. [https://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/891/520/RUG01-001891520\\_2012\\_0001\\_AC.pdf](https://lib.ugent.be/fulltxt/RUG01/001/891/520/RUG01-001891520_2012_0001_AC.pdf)
- De las Casas, B. (1800). *El diario de a bordo de Cristóbal Colón*. Editorial Juan Pablo Marichal Catalán.
- Duplatt, E. (2006). El lenguaje de la ciudad. Narrativas. *Revista Patagónica de Periodismo y Comunicación* (9).
- Eco, U. (1998) *Cómo se hace una tesis. Técnicas y procedimientos de investigación, estudio y escritura*. Gedisa.

- Gadamer, H. G. (1992). *Verdad y Método II*. Ediciones Sígueme.
- García Jambrina, L. (2006, 3 de julio). Literatura y ciudad. *Clarín. Revista de Literatura*. <https://revistaclarin.com/807/literatura-y-ciudad/>
- García Márquez, G. (1982). *La soledad en América Latina* [discurso de aceptación del Premio Nobel de Literatura]. <https://revistadiners.com.co/cultura/archivo/2450-los-30-anos-del-nobel-de-gabo/>
- Giraldo, L. M. (2001). *Ciudades escritas. Literatura y ciudad en la narrativa colombiana*. Convenio Andrés Bello.
- Jaramillo Paredes, D. (2013). La ciudad imaginada. Los territorios, lo imaginario y lo simbólico. *Estoa. Revista de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad de Cuenca*, 2(2), 27-37.
- Kotkin, J. (2006). *La ciudad: una historia global*. Editorial Debate.
- Lamming, G. (1954). *Los migrantes*. Casa de las Américas.
- Leo, J. (2016). La interpretación en la investigación literaria: intuición y método científico. *La Colmena UAM*, (89), 11-21.
- Lewis, T. (1994). *Hacia una teoría del referente literario*. Editorial Episteme.
- López Trigal, L. (2002). *Ciudad y literatura* [actas del VI Coloquio de Geografía Urbana], Universidad de León.
- Lotman, I. y Uspenski, B. (2000). *La semiosfera. Semiótica de las artes y la cultura* (vol. III). Cátedra.

- Margulis, M. (2002). La ciudad y sus signos. *Estudios Sociológicos*, XX(3), 515-536.
- Mayorga Zequera, L. (2014). *El país de la canela de William Ospina: un viaje por los ríos de la identidad* [trabajo de grado de maestría inédito]. Université de Nantes.
- Menton, S. (1993). *La nueva novela histórica en América Latina, 1979-1992*. Fondo de Cultura Económica.
- Montaño González, M. (2003). *El país de la canela de William Ospina: periplos de la colonialidad*. Universidad de Columbia [trabajo de grado de maestría inédito]. The University of British Columbia.
- Montes, P. (2015). La metaficción historiográfica en el País de la canela, de William Ospina. *Revista Contexto*, 19(21), 101-123. <http://www.saber.ula.ve/bitstream/handle/123456789/41155/articulo6.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- Muñoz, M. (2012). La ciudad moderna, literalmente hablando. O cómo leer lo que dicen los escritores de ficción sobre los asentamientos. *Revista de Arquitectura*, (14), 12-19.
- Ospina, W. (2001). El surgimiento del globo. *Revista Biomédica*, (21), 5-12. <https://www.revistabiomedica.org/index.php/biomedica/article/viewFile/1080/1195>
- Ospina, W. (2005). *Ursúa*. Editorial Alfaguara.
- Ospina, W. (2008). *El país de la canela*. La Otra Orilla.
- Ospina, W. (2012). *La serpiente sin ojos*. Penguin Random House.

- Ospina, W. (2013). *América mestiza: el país del futuro*. Penguin Random House.
- Pacheco García, M. J. (2018). *El país de la canela desde la intertextualidad* [reseña]. <http://www.mariojavierpacheco.com/escritos-mjp/>
- Riera Rodríguez, G. (2012). El mito como expresión del desentendimiento cultural en *El país de la canela* de William Ospina. *Estudios de Literatura Colombiana*, (31), 229-247.
- Riffaterre, M. (2017). La ilusión referencial. *Revista Co-herencia*, 14(27), 13-37. <https://publicaciones.eafit.edu.co/index.php/co-herencia/article/view/4857/4037>
- Salas, E. y Ramírez, S. (2004). *Novela histórica latinoamericana contemporánea* [documento en Word]. Universidad Nacional. <https://docplayer.es/20873255-Novela-historica-latinoamericana-contemporanea-1.html>
- Schaeffer, J. M. (2013). *Pequeña ecología de estudios literarios. ¿Por qué y cómo estudiar literatura?* Fondo de Cultura Económica.
- Silva Liévano, E. (2009). La ciudad como cronotopo real histórico y la configuración del espacio de ficción en la novela *Angosta* del escritor colombiano Héctor Abad Faciolince. *Folios*, (29), 97-110.
- Sparkes, A. y Devis, J. (2007). Investigación narrativa y sus formas de análisis: una visión desde la educación física y el deporte. *ExpoMotricidad*. 43-68. <https://revistas.udea.edu.co/index.php/expomotricidad/article/view/335323/20790992>

- Spitta, S. (2003). Más allá de la ciudad letrada [prefacio]. En B. Muñoz y S. Spitta (Eds.), *Más allá de la ciudad letrada: crónicas y espacios urbanos* (pp. 7-23). Biblioteca de América y Universidad de Pittsburg. <https://www.hispanic.pitt.edu/iili/CiudadesIntro.pdf>
- Sugey Soto, M. (2013, 22 de septiembre). Reseña de “El país de la canela”. *Comparto mi Voz, Comparto mi Lectura* [blog]. <https://compartomivoz.wordpress.com/2013/09/22/resena-de-el-pais-de-la-canela-por-mery-sugey-soto/>
- Ugalde, L. (2018, 25 de enero). Mito, ilusiones y miseria de El Dorado. *El Ucabista*. <https://elucabista.com/2018/01/31/mito-ilusiones-miseria-dorado/>
- Uslar Pietri, A. (1976). *Lo específico del hombre latinoamericano* [ponencia]. Seminario América Latina: Conciencia y Nación. Instituto de Altos Estudios de América Latina, Universidad Simón Bolívar, Venezuela. <https://revistaei.uchile.cl/index.php/REI/article/download/17115/19782/>.
- Valko, M. (2005, 3-4 de noviembre). *Imágenes, signos e imaginario de la degollación que no fue* [ponencia]. Actes du 1er Congrès du GIS Amérique Latine: Discours et pratiques de pouvoirs en Amérique latine, de la période précolombienne à nos jours.
- Vargas Celemín, L. (2009). El país de la canela: historia y ficción. *Espéculo: Revista de Estudios Literarios*, 43. <http://www.ucm.es/info/especulo/numero43/pcanela.html>

## SÍNTESIS BIOGRÁFICA

**Ciro Alberto Bautista Serrano.** Licenciado en Filosofía y Letras. Especialista en Pedagogía de la Lengua y la Literatura.

[www.bdigital.ula.ve](http://www.bdigital.ula.ve)